

INTERVENCIÓN EN EL WEBINARIO “¿QUO VADIS, EUROPA?... EN LA ERA POST-COVID”

MARCELINO OREJA AGUIRRE

SILLÓN SAN BENITO DE LA ACADEMIA EUROPEA E IBEROAMERICANA DE YUSTE

Permítanme que comience expresando mi reconocimiento a la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste por invitarme a participar en este encuentro, con motivo del próximo Día de Europa, con dos personas por las que siento gran afecto: Felipe González, que me propuso como candidato a secretario general del Consejo de Europa, una institución en la que recientemente celebramos el 70 aniversario de su creación y donde el presidente González pronunció un bellissimo discurso; y, por otra parte, a Javier Solana, que desempeñó una espléndida labor como secretario general de la OTAN, donde gestionó la difícil situación de los Balcanes, y más tarde como alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Común, donde realizó una importante labor para la paz de Oriente Próximo.

¿Cuál debe ser el foco de la conferencia sobre el futuro de Europa?

La UE debe centrar toda su atención en la ejecución de las políticas que los ciudadanos necesitan y obtener resultados: vacunas, empleo y recuperación económica, transición digital y ecológica, preservación del planeta. Es momento de actuar, de implementar políticas activas que muestren la presencia y el valor de la actuación conjunta.

Los desafíos a los que debemos enfrentarnos deben unirnos. No hay Unión sin solidaridad y valores comunes

Esto exige cohesionar más la Unión y fortalecerla. Este efecto se ha producido en los últimos años en varios frentes.

En primer lugar, con el Brexit. El frente común durante el largo proceso de salida del Reino Unido y la negociación de las relaciones futuras se ha mantenido incólume desde el primer día hasta el último. La Unión ha demostrado más unidad que nunca y, frente a los vaivenes británicos y sus luchas internas, las instituciones de la Unión Europea y los 27 Estados miembros han mantenido una posición común inquebrantable, que ha terminado dando resultados satisfactorios al gran desafío que suponía el Brexit. La Unión Europea ciertamente no deseaba esta salida (y no es positiva), pero hay que congratularse con la gestión de la salida desde el lado europeo (y felicitar a Barnier, las instituciones y los Estados por su modélica cohesión durante el proceso).

En segundo lugar, la crisis del coronavirus, en su doble frente sanitario y económico. Después de algunas relaciones unilaterales lamentables, rápidamente

solucionadas, a mi modo de ver la gestión ha presentado varios éxitos que suponen un salto adelante en el proceso de la integración europea:

a) el acuerdo alcanzado el verano pasado sobre un nuevo presupuesto para 7 años y un fondo europeo de recuperación que, en total, suman más de 1,8 billones de euros. El fondo, que introduce la mutualización del endeudamiento (y la poesía de nuevos ingresos propios), es tal vez el mayor avance hacia la integración económica desde la creación del euro. Ofrece la posibilidad de que la UE ayude a todos los Estados miembros a recuperar su economía y “reconstruirse mejor”. Y además lo hace apostando por reestructurar y modernizar la economía y la sociedad europeas, afrontando de manera decidida la indispensable transición digital y ecológica. Ante los nubarrones de una respuesta conjunta débil, que dejase a cada Estado solo ante la adversidad, la Unión ha aprobado un paquete de financiación que era impensable hace apenas unos meses. Es un ejercicio de solidaridad sin precedentes que abre nuevas expectativas y beneficia a los países más dañados por la crisis, entre ellos el nuestro. No obstante todavía hay desafíos muy importantes a los que hacer frente:

- El fondo hay que ponerlo en marcha cuanto antes, y para ello todos los Estados tienen que ratificarlo y aprobar sus planes de recuperación. Urge hacerlo ya, y que los proyectos se pongan en marcha y el dinero llegue al tejido empresarial y a los ciudadanos.

- Garantizar que los 750.000 millones de euros del fondo de recuperación se empleen con eficacia, sin burocracia excesiva pero también sin prácticas corruptas. La ciudadanía los juzgará por los resultados.

- No se puede permitir que la deuda pública, hoy disparada sobre todo en el sur de Europa, acabe provocando otra crisis de la deuda soberana en la eurozona. Es importante también promover la recuperación para reestructurar las debilidades de esas economías.

- La solidaridad aprobada es temporal: el éxito en su implementación y en sus resultados es la mejor baza para que se pueda conseguir su extensión tras la recuperación y poder avanzar hacia una mayor Unión Fiscal.

b) La colaboración y financiación conjuntas de la I&D para las vacunas contra el coronavirus y la posterior compra conjunta de las mismas. La Unión Europea no se podía permitir dejarlo en manos de los Estados. ¿Qué Unión seríamos si, en un tema tan trascendental, hubiera disponibilidad diferente en función de la nacionalidad, si hubiera ciudadanos europeos de primera, de segunda y hasta de tercera a la hora de tener acceso a las vacunas? ¿Cómo hacer frente finalmente a una pandemia en el continente y recuperar la normalidad con zonas muy atrasadas en la vacunación? Era esencial que la lucha fuera

conjunta y solidaria. Y lo ha sido. Algunos critican que se podía haber hecho mejor. No lo dudo, pero ello no resta valor al acierto en la apuesta esencial: la compra conjunta y la solidaridad consiguiente. Y no creo que el modo alternativo, una ayuda de la UE solo a los países que lo hubieran deseado o los menos aventajados, hubiera sido mejor solución. La Unión Europea ha arriesgado, dada su falta de experiencia y de competencias en tema de salud pública, pero creo sinceramente que ha sido una decisión valiente, necesaria y positiva. Ahora hay que seguir insistiendo y conseguir que la vacunación avance en toda la Unión Europea, hay que apoyar el Pase Verde Digital (o pasaporte sanitario), que permitirá a los europeos vacunados recuperar la tan valorada libre circulación. En suma, se ha abierto la nueva faceta en el ámbito de la lucha contra los riesgos para la salud pública, en la que la Unión también puede aportar mucho y en la que se debe seguir avanzando en el futuro.

c) En tercer lugar, Mercado Único (digital), la Política Comercial Común, la Unión bancaria y la Unión fiscal. La Unión ha seguido fortaleciendo áreas que son buena parte del éxito de su fortaleza. Me refiero al nuevo programa de Mercado interior que pretende ampliar su potencial, especialmente en el ámbito digital. En Política Comercial Común, ha habido grandes avances en la última década, que ha dado más competencias a la Unión y de mayor alcance.

Las principales líneas estratégicas de su actuación comercial global han sido:

- Ante el bloque de progresos a nivel multilateral, ha apostado por intensificar su red de acuerdos bilaterales y birregionales, especialmente a través de los llamados acuerdos de nueva generación, mucho más ambiciosos y de mayor alcance.

- Un reforzamiento de sus medidas unilaterales, que apunta a defenderse mejor de la competencia desleal y exigir un *level playing field* y reciprocidad, más consciente de la necesidad de preservar una autonomía estratégica en ámbitos críticos.

- Una asociación más estrecha de sus valores a las relaciones comerciales: sostenibilidad medioambiental, estándares laborales o defensa de los derechos humanos.

- Se pone un mayor foco en la supervisión y el cumplimiento de lo acordado, con Tribunales arbitrales permanentes, con todas las garantías, tanto para el nivel multilateral como para los niveles bilaterales y regionales.

- Una mayor transparencia y legitimidad con un mayor papel de actores que el que anteriormente habían jugado, como el Parlamento Europeo, los parlamentos nacionales y regionales, los partidos políticos, la sociedad civil y, en general, opinión pública. En el futuro, sabiendo que el crecimiento va a venir fundamentalmente del

exterior, la Unión tiene que seguir apostando por un comercio abierto, sostenible y justo.

La Unión Económica sigue avanzando con paso firme en este ámbito. La Unión bancaria está casi terminada (con la excepción del *common backstop* europeo y el fondo común de garantía de depósitos). La Unión Fiscal ha visto signos muy positivos con la aprobación del nuevo plan presupuestario plurianual y los fondos europeos mutualizados para afrontar la crisis. La posibilidad de nuevos ingresos fiscales, propios de la UE, y las expectativas de mayores acuerdos en algunos impuestos son pasos en la buena dirección. La Unión ha limpiado su imagen, los ciudadanos pueden volver a sentir que la Unión vela por no dejar a nadie atrás, ni Estados ni ciudadanos, y el euro sale fortalecido. Sin embargo, hay que fortalecer más la Europa social. Habrá que ver los resultados de las nuevas propuestas sobre el desarrollo del pilar de los derechos sociales y la profundización en la ciudadanía comunitaria.

En todos estos ámbitos se confirma que la Europa unida gana enteros para sus ciudadanos y de cara al exterior. La aventura que nació hace ya 70 años sigue innovando y profundizándose, tomando nuevos aires y más viva que nunca.

Riesgos y debilidades

Entre los principales están el populismo y el Estado de Derecho.

El populismo ha sido uno de los grandes riesgos de esta última década y todavía sigue presente. Las derivas en Hungría y Polonia, las teorías relevantes y la fortaleza de partidos y líderes como Le Pen en Francia o Salvini en Italia, y el respaldo en otros Estados a partidos extremistas aconsejan tomarse esta amenaza muy en serio.

La Unión ha demostrado bastante firmeza con respecto a ciertas derivas. Por ejemplo, la amenaza de utilización del artículo 7, las reiteradas condenas del TJUE (incluso con medidas cautelares) frente a Hungría y Polonia, los nuevos informes sobre el Estado de Derecho en los diferentes Estados miembros, la condicionalidad de los fondos europeos al respeto de los valores europeos, la salida de Orban del PPE, muestran que la Unión aumenta su supervisión y su presión.

Papel de Europa en el mundo

-La UE como actor político global, de defensa común.

La necesidad de actuar con una voz única, o por lo menos, como pedía el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, recientemente con un coro único, armonioso y coordinado, se incrementa cada vez más. A pesar de los avances, los nuevos pasos hacia una defensa común y las capacidades europeas de intervención, sigue habiendo importantes dificultades para esa política exterior europea única. Por áreas, los desafíos más importantes podrían ser: la recuperación y fortalecimiento de la legislación Transatlántica, un nuevo equilibrio en las relaciones con China, firmeza en las relaciones con Rusia, la reestructuración de la relación con el Reino Unido en el nuevo escenario post-Brexit y una atención especial a nuestra política de vecindad. No olvidemos que sin estabilidad y progreso en nuestros Estados vecinos todo será más difícil.

-Inmigración y asilo.

Esta es una de las áreas en las que falta una mayor unión y solidaridad entre los Estados. Se han buscado salidas a la crisis y se han adoptado soluciones muy controvertidas. Es una importante debilidad que la Unión no tenga un sistema solvente y único frente al desafío de la inmigración. La solidaridad, aunque existe, es limitada. Las diferencias entre los distintos Estados miembros siguen estando en las posibilidades de soluciones efectivas y han permitido avanzar solo con un marco muy flexible.

-Ampliación.

Seguimos teniendo un buen número de países a la espera de su entrada en la UE. A este respecto, el foco se dirige a los Balcanes y a Turquía. En los Balcanes, hay que parar en seco cualquier riesgo de escisión (Bosnia-Herzegovina, Kosovo) y hacer progresos hacia una integración en conjunto. Turquía es un desafío creciente. Es un actor esencial y cada vez más relevante aunque, dada su deriva, no cabe pensar en una entrada cercana. Las relaciones con Turquía deben ser siempre foco relevante de atención.

Relaciones UE-Iberoamérica

El presidente del Gobierno español ha reclamado a la presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, que desbloquee el acuerdo con Mercosur y acelere los pactos con México y Chile para dar una señal política de primera magnitud ante la creciente influencia de China en la región.

En una carta firmada el 30 de abril, el presidente Sánchez subraya la importancia estratégica de Latinoamérica, pese a la resistencia de algunos países a los avances en la región.

Hay gobiernos con más sensibilidad verde, como Austria, que no ven con buenos ojos el acuerdo, especialmente con Brasil.

España pretende que la UE avance en el acuerdo a lo largo de este año con la presidencia portuguesa de la UE. El presidente ha pedido a Von der Leyen una propuesta completa en el capítulo de desarrollo sostenible, y argumenta la predisposición de Mercosur en esa materia.

La ministra de Exteriores viaja a Brasil para lograr un acuerdo. Habrá que vencer señales negativas que emergen de varias capitales. España, Portugal y los países nórdicos son los más favorables, pero el frente formado por Francia, Austria, Países Bajos, Bélgica e Irlanda dificultan una actitud más asertiva.

El acuerdo comercial entre la UE y el Mercosur permitiría a las empresas europeas poder participar en los contratos públicos en un plano de igualdad al de las empresas de Mercosur. Hasta ahora este mercado permanecía en gran medida cerrado a nuestras empresas. Los países del Mercosur no son parte del acuerdo plurilateral sobre la Contratación Pública y hasta ahora no han permitido acceder a sus licitaciones públicas a terceros países. No solo las grandes empresas saldrían reforzadas, también proporcionaría nuevas oportunidades de negocio a las pequeñas y medianas empresas que con frecuencia no pueden permitirse entrar en nuevos mercados de exportación debido a la burocracia en las aduanas o a los costosos requisitos de ensayo y certificación. En muchos casos, ello se añade a un desconocimiento de los requisitos y procesos reglamentarios para comercializar sus productos en el mercado de exportación. Gracias al acuerdo, tendrían una nueva plataforma en línea que facilitaría el acceso a información sobre los requisitos del mercado y las declaraciones aduaneras.